

Liber 2007

El alud de novedades desborda las librerías

La vida de un libro en las tiendas se acorta, y uno de cada tres ejemplares editados se devuelve

BELÉN GINART, Barcelona
Hay compras que pueden dejarse para más adelante. Pero cuando se trata de libros, no conviene que el interesado se despiste. Postergar la decisión puede suponer quedarse sin el volumen ansiado. La incontinencia de los editores, que convierte España en uno de los países donde más libros se publican, unida a la presión que reciben las librerías para exponer las novedades, se traduce en una rápida rotación de títulos. O lo que es lo mismo, en un sostenido incremento de los ejemplares publicados que se devuelven a las editoriales desde los puntos de venta.

En 2006, las devoluciones alcanzaron el 32,1% (tres puntos por encima del año anterior). Dicho de otro modo, uno de cada tres libros publicados fue devuelto a los editores. Así lo recoge el informe *Comercio interior del libro en España en 2006*, elaborado por la empresa Conecta Research & Consulting por encargo de la Federación de Gremios de Editores de España. Los resultados del estudio se suelen conocer tradicionalmente coincidiendo con la Feria Internacional del Libro Liber, cuya 25ª edición fue inaugurada ayer en Barcelona por los Príncipes de Asturias; el ministro de Cultura, César Antonio Molina, y el presidente de la Generalitat, José Montilla. La cita, que se celebra hasta el próximo viernes, reúne a 700 editoriales y empresas de 17 países, y tiene a Perú como país invitado.

Las explicaciones a esta avalancha de libros devueltos adoptan matices diferentes en función de los distintos agentes implicados en el sector. A juicio del presidente de los editores españoles, Jordi Úbeda, se trata de una tendencia creciente, "algo que yo pensaba que sólo ocurría aquí, pero en un viaje a Estados Unidos comprobé que allí también sucede". Y cree que tiene difícil solución por cuanto responde a la lógica del mercado.



El pabellón de Perú en el Palacio de Congresos de Fira de Barcelona, donde se celebra este año Liber 2007. / EFE

Úbeda, quien ayer, durante la inauguración de Liber, lamentó que el precio fijo establecido en la nueva Ley del Libro excluya el libro de texto, atribuye la rápida rotación de los títulos a la presión por las ventas que experimentan los libreros. Y rechaza que en España se publique demasiado. "Es cierto, se edita mucho. Pero sólo lo necesario", defiende. Según el informe, en 2006 se publicaron en España 338.085.000 libros, correspondientes a 68.930 títulos distintos (un 1% menos que en 2005, si

bien el total de ejemplares creció un 5,2%).

De modo muy distinto opina José Manuel Anta, de la Federación de Asociaciones Nacionales de Distribuidores de Ediciones (FANDE). A su juicio, el volumen de edición en España es "desorbitado". Para buscar soluciones que minimicen el impacto de las devoluciones, la FANDE impulsó hace un año y medio un debate entre distribuidores, editores y libreros, cuyas primeras conclusiones se presentarán mañana en Liber.

También desde el gremio de libreros de Cataluña se pone el acento en las implicaciones económicas del retorno de libros. Su presidenta, Imma Bellafont, habla de una preocupante "descapitalización" de las librerías, al hilo de una compleja política de las editoriales de la que sólo consiguen escapar las grandes librerías y las situadas en grandes ciudades, que tienen ocasión de preseleccionar los libros que ponen a la venta. En el resto de los casos, los editores envían grandes cantidades de

ejemplares de cada nuevo título y las cobran a los libreros antes de que éstos hayan podido decidir si les interesan. Eso obliga a rechazar el material no deseado, a la par que a tener grandes cantidades de dinero invertidas, que los editores les reembolsan a 30 o 60 días.

El sostenido aumento de la devolución de libros se produce en el contexto de un sector que apenas crece, que en 2006 facturó 3.014 millones de euros, un 2,8% más que en 2005.

A lo largo del siglo XX, la narrativa peruana forjó dos buques insignia que no dejaron de bombardearse mutuamente, cada uno de ellos con una versión distinta de la política, la literatura y la vida. Me refiero a José María Arguedas y Mario Vargas Llosa. Arguedas era un autor mestizo, socialista y rural. Concebía la literatura como una lucha política a favor de los oprimidos, especialmente del mundo andino. En cambio, Mario Vargas Llosa es un autor blanco, liberal y urbano, que defiende la literatura como creación de un universo paralelo a la realidad, libre de subordinaciones ideológicas. Arguedas se suicidó en 1969, y tras el derrumbe de la izquierda política, sus libros fueron perdiendo visibilidad internacional. Vargas Llosa fue candidato a la presidencia, y hoy en día su nombre es reconocido en el mundo como sinónimo de la literatura peruana.

El duelo entre ambos tuvo un claro ganador. Sin embargo, el choque entre ambas visiones continúa determinando la literatura de mi país. Los escritores de mayor edad siguen separándose a sí mismos en dos grupos: en una esquina del ring, los *andinos*, seguidores de Arguedas como Luis Nieto Degregori, Óscar Colchado, Miguel Gutiérrez y Oswaldo Reynoso (quien aún se proclama marxista). Estos autores, en la tradición latinoamericana de los años sesenta, combinan temáticas sociales con una gran complejidad formal.

En la otra esquina, los *costeños*, como Alonso Cueto, Fernando Ampuero o Guillermo Niño de Guzmán, prefieren textos

El Perú se está mudando

SANTIAGO RONCAGLIOLO

realistas e intimistas escritos con mayor economía de recursos bajo la influencia de autores anglosajones como Carver o Hemingway. Y por cierto, tienen más sentido del humor que los primeros. Sin embargo, en los últimos años, algunos de ellos han escapado a esta definición. La obra del novelista Jorge Eduardo Benavides es una muestra de gran ambición estructural, en la tradición de Vargas Llosa, y dirige el foco hacia la violencia política y la corrupción del Perú, igual que el Cueto de *La hora azul* o *Grandes miradas*.

El regreso de estos autores a los temas sociales ha tardado más de dos décadas. Y la razón de su tardanza está fuera de la literatura: en la guerra. Durante los años ochenta, las visiones del mundo aquí descritas colisionaron en ámbitos mucho más concretos —y sangrientos— que la narrativa. El conflicto armado entre la banda maoísta Sendero Luminoso —originaria de la Sierra Sur— y el Estado peruano —centrado en la capital— causó casi 70.000 muertes y desapariciones. Como en pocos conflictos, la cifra de bajas fue muy similar de ambas partes. Tras 12 años de fuego y muerte, no parecía que las palabras pudiesen servir para algo. No parecía posible introducir algún sentido en el caos. Y, a pesar de la derrota de Sendero, esta

vez no había un ganador tan claro. Sólo millones de perdedores.

Quizá por eso, muchos de los escritores peruanos surgidos después optaron por inventar sus propias geografías personales. A partir de los noventa, los narradores no escriben para retratar al Perú sino para

La narrativa del país invitado de la 25ª edición de Liber ha sido marcada por la guerra y la huida

huir de él. Mario Bellatín ambienta sus historias lejos de cualquier referencia a un país concreto. Iván Thays ideó Busardo, una ciudad de ecos mediterráneos. Los personajes de Leyla Bartet recorren Tokio, Caracas, Bulgaria. Enrique Prochazka viaja de la ciencia ficción al Asia medieval. Y tras ellos llegaron Luis Hernán Castañeda, con títulos tan elocuentes como *Casa de Islandia*. O Ezio Neyra, cuyos falsos policiales están ambientados en Lima, pero bucean en las ciénagas de la infancia y la identidad individual.

Por supuesto, esta rápida clasificación

—como todas— es parcial y deja cabos sueltos. Por ejemplo, sería difícil situar aquí a Fernando Iwasaki, cuyo sentido del humor se mueve con la misma soltura en el barroco español y en las calles del centro de Lima. Y por supuesto, cuesta encajar a Daniel Alarcón. Sus personajes son desaparecidos y guerrilleros. Sus escenarios son los barrios pobres de Lima y la selva azotada por el ejército. Así las cosas, cuesta creer que Alarcón creció en Alabama y escribe en inglés.

Y es que el Perú se está mudando. Los peruanos —como los colombianos, dominicanos, ecuatorianos— ya no nacen sólo en el territorio nacional. Mientras los que están dentro tratan de huir, los emigrantes buscan su memoria y su origen en el territorio de la ficción. No es fácil precisar qué define a un peruano. Ya no es su punto de residencia. Ni siquiera su lengua. Y por supuesto, en ningún caso es su temática.

De hecho, los géneros tampoco son lo que fueron. Arguedas, obsesionado con documentar la realidad peruana, se sorprendería al ver que lo más innovador de la literatura peruana es el periodismo. Sergio Galarza acaba de publicar una crónica sobre *Los Rolling Stones en el Perú*. Sergio Vilela escribió la historia de la creación de *La ciudad y los perros*. Gabi Wiener, radicada en Barcelona, prepara un libro sobre el sexo en locales de intercambio de parejas. Toda una nueva generación de escritores busca historias en una realidad que desborda a la ficción, y en un mundo cada día más ancho y más ajeno.